Entrevista a Jorge Castañeda
De política y circunstancias

FAUSTO ZAPATA

Extracto de la entrevista realizada en el programa Diálogos Políticos, transmitido el viernes 31 de agosto por Canal 34, Televisión Mexiquense.

Fausto Zapata: Hagamos un ejercicio de imaginación. ¿A quiénes ves como candidatos en 2012?
Jorge Castañeda: En el PRD hay varios candidatos.

Andrés Manuel, Marcelo…
Para empezar López Obrador, que confieso veo muy difícil que se la quiten. No veo cómo, porque eso se resuelve entre perredistas.

Marcelo Ebrard, ¿no lo ves como un prospecto?
Pues no veo que se la quite. Si López Obrador no fuera, sí. Pero veo a Marcelo Ebrard con su pasado salinista, camachista, etc., colega tuyo cuando fuiste delegado en Coyoacán, no lo veo quitándole la candidatura del PRD a López Obrador. Lázaro Cárdenas, por supuesto, por muchas razones, es un candidato lógico.

El nombre ayuda.
Mucho. La experiencia ayuda: senador, gobernador durante seis años, o cinco años. Más lo que haga de aquí a entonces. Él sale a fin de año de Michoacán. Suma también la experiencia adquirida por su padre, evidentemente.

Esos serían los de izquierda. ¿Y de derecha?
De izquierda, creo que salvo en el caso de Lázaro, es mucho decir. Los otros dos tienen de izquierda lo que yo, y es poco ahora...

Tú fuiste miembro del Partido Comunista.
Sí, fui de izquierda y me considero en muchos sentidos, de izquierda. Ellos creo que no; han seguido el camino inverso, del PRI a la izquierda.

Pero entre sus componentes el PRI contiene también una corriente de izquierda.
No sé si López Obrador y Marcelo Ebrard sean integrantes o hayan sido integrantes. No recuerdo haber visto a López Obrador en las fotos del Movimiento del 68.

¿Y los probables candidatos del PAN?
Pues el grupo de Los Pinos. Juan Camilo Mouriño, que entiendo ya está en plena campaña. Germán Martínez es otro muy fuerte. Josefina Vázquez, que está en gran medida dedicada a eso desde ahora y buena parte del sexenio pasado. No sé si haya más. Esos son los jóvenes y tienen el favor del presidente de la República.

¿Un segundo intento de Creel?
Creo que lo va a intentar, pero no sé cómo le iría. Ahí van cuatro. El PAN llega con un elenco más abierto, diverso, más joven e interesante. Y del PRI, pues ahora sí que ya quién sabe pero, el gobernador Peña Nieto, pero es un precandidato natural.

El Estado de México es una economía del tamaño de la República de Chile. Es una gran economía en sí misma. ¿Quién más, aparte de Peña?
Del PRI creo que Eduardo Bours, tiene ganas, tiene garra y tablas. Ése es uno fuerte.

¿Madrazo?
No creo, pero quizá Manuel Ángel Núñez, nuestro amigo; o Tomás Yarrington. Algunos de los que trataron y no llegaron. Beatriz Paredes no sé, en una de esas. También le brillan los ojitos.

Has citado a dos mujeres como posibles candidatas a la presidencia en 2012.
Sí. No lo veo muy probable, pero en fin…

El caso de El Salvador. Tuviste una participación importante en aquella decisión entre México y Francia.

En alguna medida. La idea de esa declaración es una idea que se gestó entre funcionarios de la Secretaría. Mi padre era secretario y, principalmente era una idea mía por una razón muy sencilla: acababa de ser electo François Mitterrand presidente de Francia en mayo de 1981, su principal asesor de política exterior era Regis Debray, el que había acompañado al Che en Bolivia, y había escrito *Revolución en la Revolución*, el texto doctrinal de Fidel Castro. Debray estuvo en Bolivia a esa edad, se va a la cárcel en Bolivia, lo sacan, se va a Chile, está en el Golpe, se va de Chile a París, se va a Nicaragua en 79 y, en 81, está con Mitterrand y entonces vamos a tratar de hacer algo para ayudar a los salvadoreños y eso es lo que hicimos.

Pero muchos otros querían usar, como se vale en la política, un arma contra una política exterior que efectivamente yo tracé y que el presidente Fox ordenó y que no les gustaba.

Siempre he pensado que no debiste haber renunciado a la Secretaría de Relaciones Exteriores. ¿No crees que cometiste un error táctico?

Táctico no. Quizás estratégico. Es decir, el error pudo haber sido el pensar que era viable mi candidatura independiente o de partido pequeño a la presidencia, y que no había que haberlo intentado; quizá tenía más sentido olvidarse de eso y dedicarme cuatro años más a consolidar la política exterior que había ido construyendo con el presidente Fox. La veo como una disyuntiva estratégica. Táctica no, porque si no renunciaba no había ninguna posibilidad de juntar el dinero, juntar el equipo, tener el tiempo para hacer una candidatura independiente.

¿Y cómo sabes eso?

Pues porque el tiempo no alcanzó, y todos los demás candidatos empezaron también un año después. Por eso le pedí a Fox una alternativa; yo no quería renunciar al gabinete, yo quería irme de Relaciones a otra parte porque sabía que de la cancillería no se llega a la presidencia en ningún país del mundo. No es para eso el Ministerio de Relaciones, no ha habido un secretario de Estado en la historia de Estados Unidos que haya sido presidente; Dominique de Villepin no sólo no fue presidente de Francia, sino que ya lo van a meter al bote por haber conspirado contra el que ganó.

Yo quería salir de la cancillería, pasar a una secretaría donde pudiera competir en condiciones de igualdad con Creel, que tenía todo el apoyo de Fox y a la Secretaría de Gobernación y al CISEN a su servicio para su campaña. Yo no pedía lo mismo, pero sí que hubiera un mínimo de igualdad y el presidente Fox decidió, desde antes pero hasta el final, no sólo que su candidato era Creel sino, sobre todo, que haría todo lo que estaba en sus manos para que nadie le quitara votos a Creel, y eso me incluía, pero también a otros que a lo mejor hubieran querido lanzarse. En el caso de Felipe Calderón, Fox no pudo evitarlo, aunque hizo lo posible para evitarlo.

¿Cómo qué?

Nunca decirle a Creel que no se metiera; aceptarle a Creel maniobras y actitudes que evidentemente estaban orientados a su candidatura; darle espacios a Calderón muy reducidos, los menores posible: de hecho, despedirlo del gabinete y exigirle que no celebrara un evento que era uno de cien que había tenido Creel. Lo mismo Pancho Barrio.

¿De dónde venía la convicción de Fox respecto de Creel?

Por el afecto real que Fox le tiene a Creel, que se remonta a cuando se cambia el artículo 82 de la Constitución en 1993. Salinas lo cambia, creo, para Jaime Serra, no para Fox. Pero no se cambian los artículos de la Constitución para uno o para otro, y Fox llevó una lucha muy sostenida para que se cambiara el artículo. Diego Fernández ayudó mucho en esa lucha y Creel fue el que la coordinó. Se agrega un poco de culpa de Fox con Creel, por la elección de 2000 en el DF, en la que como sabes, siempre existió la sospecha de que sobre todo en Iztapalapa y en Gustavo A. Madero, el PRD se despachó con la cuchara grande y le arrebató a Creel un triunfo que las encuestas mostraban al alcance de la mano. Creo, además, que Fox pensaba que el mejor candidato del PAN y del foxismo podía ser Creel. Eso lo pensó honestamente.

Tu libro, La herencia *es revelador. ¿Quién de los presidentes a los que entrevistaste –Echeverría, López Portillo, De la Madrid y Salinas– quién de ellos te dejó la más viva impresión, no por lo genuino de su relato sino sus dotes como hombre de Estado?*

La edad de los cuatro era muy distinta… Y por tanto diferencias biológicas de lucidez, de cercanía a los acontecimientos, de memoria, de todo. El presidente Echeverría, que aún conserva mucho de su lucidez, pero su inteligencia era la de un hombre de 80 años. El presidente López Portillo, quien también conservaba su lucidez, era un hombre ya muy enfermo, muy golpeado por la vida. El presidente De la Madrid tenía mala salud en esos momentos, pero a pesar de lo parco es el más revelador; el que más cuenta, para mí, es Miguel de la Madrid. Fue muy generoso porque no tenía casi ninguna relación personal con él. Y De la Madrid cuenta mucho, y quizá lo sentí más profundamente imbuido en una razón de Estado. Salinas invoca mucho la razón de Estado, pero la argumenta demasiado, como que se siente forzado. Echeverría y López Portillo son hombres de otra época, cuando invocan la razón de Estado lo hacen de una manera anacrónica.

¿Has pensado en actualizar el libro con una especie de versión revisada de lo que escribiste, que incorpore a Zedillo y a Fox?
En el caso de Zedillo le pregunté varias veces directa e indirectamente si accedería, ya como presidente, ya como ex presidente, a una entrevista equivalente y con mucho afecto –porque creo que construí poco a poco una muy buena relación con él y le tengo mucho respeto y admiración–, me dijo que no. En pocas palabras, que él no quería estar en compañía de los otros cuatro. Como los hermanos Marx: que él no quería ser miembro de ningún club que lo aceptara.

¿Y quién de los cuatro piensas que es un milagro que haya llegado a la presidencia?
JC: En cierto sentido, los cuatro fueron un milagro, Fausto. Echeverría fue un milagro porque creo que la tenía Corona del Rosal y la perdió en 1968. El voto del presidente lo tenía Corona y lo perdió. El caso de López Portillo también creo que fue por una serie de razones similares, un milagro, que no le tocaba en ningún sentido, aunque tenía más densidad como persona que los otros; tenía un gran carisma. Es el que más cultura política, formación política, ha tenido de todos, por lo menos desde Echeverría, que es lo que lo que conozco.

Y Salinas, ni se diga. A lo mejor no llegó.

¿Tú crees eso?
No sé, Fausto, lo he discutido con él y conoce mi punto de vista al respecto. Mi impresión es que, si ganó, habrá ganado por un par de puntos, pero más bien tiendo a pensar, y lo he dicho, –no lo sé ni lo puedo demostrar– que ganó Cuauhtémoc. con una diferencia de un punto porcentual.

Entiendo que tu relación con Cuauhtémoc está interrumpida.
No, para nada. Nos tomamos un café cada par de semanas, tenemos una relación personal que está, digamos, fuera de la política. La interrupción de nuestras relaciones vino en el año 2000, cuando tomé el partido de Vicente Fox, porque estaba convencido que Cuauhtémoc Cárdenas no le podía ganar al PRI –y para mí lo esencial era derrotar al PRI–, y si Fox podía hacerlo había que apoyarlo. Y es lo que hice. Obviamiente no le gustó a Cuauhtémoc, lo entiendo muy bien. Pero creo que, como buen político, sabe separar la paja del grano.

¿Cuál es tu impresión hoy de Fox como presidente?
Me congratulo de haber sido parte del esfuerzo que llevó a Fox a la presidencia y de haber estado con él dos años y pico en el gobierno y en el equipo de transición. Creo que, comparado con los gobiernos que hemos tenido, fue un muy buen gobierno. Pero si lo comparamos con las expectativas que tenía la gente, entonces fue un mal gobierno. Y si lo comparamos con lo que el país necesita, entonces fue un gobierno mediocre. Pero si lo comparamos con Zedillo, Salinas, De la Madrid, López Portillo, Echeverría, con Díaz Ordaz… pues, con Fox no hubo devaluación, no hubo colapso económico, no hubo masacres, no hubo represión generalizada, no hubo magnicidios, no hubo alzamientos armados, no hubo bombazos...

¿Y qué fue lo que sí hubo?
Hubo un crecimiento promedio de 3%, mediocre, como fue mediocre el de Zedillo y el de Salinas…

Porque si un presidente es juzgado por las cosas que no pasaron en su sexenio es una medida muy triste, aunque creo que el país cambió con Fox para bien.
Las tasas de interés internas bajaron a niveles que no habíamos visto en 40 años y eso le ha permitido a millones de mexicanos comprar una casa con una

hipoteca, un automóvil, línea blanca, eso no lo habíamos visto en México. Otro dato: en una encuesta que mandó hacer el socio salvadoreño acerca de la línea aérea Volaris, 47% de los pasajeros dijeron que era la primera vez que se subían a un avión. Y dicen que es porque pusieron muy baratas las tarifas; pues sí, pero antes no había baratas.

¿Qué fue lo que más te decepcionó de Fox en el ejercicio de su gobierno?
Que frente a las expectativas, frente a las necesidades del país, no fue el gobierno que debió haber sido pero, frente a todos los que hemos tenido en el pasado reciente, sí fue el mejor gobierno…

¿Pero no hay un hecho concreto que te haya decepcionado?
Son muchos. Te doy un ejemplo. Fox se rajó en cierto sentido en la primera reforma fiscal, la de 2001. Tenía una campaña de espots y de propaganda en televisión y radio masiva, muy fuerte, a favor de la reforma fiscal, del IVA, y el PRI estaba furioso y fueron a quejarse y a pedirle a él, a Creel y a Paco Gil de que se quitara la campaña de los medios, que Fox saliera de los medios y que entonces, a la mejor sí salía la reforma. Me sigue pareciendo de una ingenuidad brutal creerle a los priistas que nada más porque les quitara una campaña iban a votar un aumento.

Cuando tú y yo participamos.
Cuando tú y yo tuvimos mucho que ver en convencer a Fox de que apoyara efectivamente de muchas maneras a Madrazo y a Elba Esther para que le ganaran a Beatriz Paredes, sin la menor duda. Y no sólo con ideas y con conceptos y con *marketing*.

¿Con qué más?
Consiguiendo dinero, no voy a decir de quién pero sí se consiguió dinero.

¿Pero de Fox?
No, no. Fox consiguió dinero, no puso dinero del erario. Por supuesto que jamás haría una cosa así.

Pero un presidente de la República… conseguir dinero. Me suena medio capcioso.
¿Te parece que es capcioso que le diga a ciertos empresarios: sería una buena idea que ustedes apoyaran aquí por esto y esto y esto? Volviendo al tema: me decepcionó que se haya rajado. Debió haber mantenido la campaña en los medios, aunque se enojara el PRI. Y el PRI igual nunca iba a votar esa reforma fiscal, ni ésa ni otra.

Uno de los puntos cruciales, si no mal recuerdo, era gravar las medicinas y los alimentos.
Bueno, en el primer proyecto había IVA en las medicinas y en alimentos; en el segundo también, pero muy acotado. La primera reforma era muy amplia, con una devolución para la gente de menores recursos. ¿Cómo? A través del programa Oportunidades, que tiene un padrón de la gente de menos recursos en el país.

De la gente de menores recursos y de la gente que más vota. Si ayudas a la gente de menores recursos con un sesgo de partido, es una forma de emplear dinero del erario en las elecciones.
Pues por eso el PRI no quería. Cómo vas a obligar a los más pobres a pagar el IVA sobre medicinas y alimentos. Entonces Fox decía "muy bien: cuánto cuesta, cuánto le va a aumentar su gasto mensual a una familia de escasos recursos el IVA. ¿Cuánto?" ¿Doscientos pesos? Se los devolvemos. ¿Cómo? A través de Oportunidades. ¿Quién diseñó Oportunidades, señores del PRI? Pues su presidente, ¿eh? Se llamaba Progresa. Pero fue suyo.

Sí, fue una herramienta crucial del partido para hacer política. Yo diría que ni siquiera debe haberla inventado el PRI, debe haber estado ahí desde siempre.
El programa de Progresa, propiamente como tal, lo diseñó Santiago Levy cuando era subsecretario de Egresos en Hacienda con el presidente Zedillo. Tiene algunos elementos parecidos a Solidaridad, pero el programa en serio de Progresa lo diseñó y lo ejecutó Levy y ahora lo ha reproducido medio mundo, empezando por Lula, lo que se llama la *Bolsa Familia* en Brasil. ¿Querías un ejemplo? Ahí está uno.

Ésa es una de las cosas que no te gustaron de Fox. Y aparte del hecho que te nombró secretario de Relaciones Exteriores, ¿qué fue lo que más te gustó de Fox como presidente?
Hizo muchas cosas, pero diría que hay tres absolutamente centrales. Uno, la vivienda, la cantidad de viviendas construidas y colocadas, es decir, que la

gente pueda acceder al crédito a una tasa de interés bajísima y comprar esa vivienda. No basta construirla, porque no la estás regalando ni estás generando un déficit gigantesco. Dos: el tema de salud. Sí creo que hubo una mejora importante. No sé si el Seguro Popular ha sido…

¿Mensurable el Seguro Popular, Jorge, como para someterlo a escrutinio?
Creo que sí, absolutamente. Y se van a ir detectando las cifras, como ya empieza a verse. *The Economist* publicó hace diez días un largo artículo sobre el crecimiento de la clase media en México y en Brasil. Brutal. Ya no lo dice el PAN, ya no lo dice Fox, ya no lo digo yo, lo dice *The Economist,* que no tiene ningún prejuicio por Fox ni mucho menos.

Sí, lo leí y me dejó impresionado porque es un artículo fundado y con razonamientos.
Entonces, tienes vivienda, salud, y yo te diría que combate a la pobreza en general. Quizá se le pasó un poquito la mano –no quisiera hablar a nombre de Santiago Levy, somos muy amigos y le tengo un enorme respeto– quizá haya ido demasiado lejos Fox en extender el programa de Oportunidades ya casi a cinco millones de familias porque llega un momento en que si lo haces demasiado amplio ya no tiene la sintonía propia del diseño original de Levy y que se ha retomado en otras partes. Ahora Lula también lo ha ampliado mucho. En Brasil ya son once millones de familias.

¿Cómo ves nuestra diplomacia actual?
No estoy de acuerdo con la insistencia del presidente Calderón y de la secretaria Espinosa, por un lado, en buscar, a como dé lugar y al costo que sea, volver a ser amigos de los cubanos y de los venezolanos sólo por motivos internos, básicamente para complacer al PRD y a parte del PRI. No quiero decir que les declaremos la guerra, pero no veo por qué ser amigos: no tenemos nada en común con esos dos países. Decías que el pueblo de México le tiene un gran cariño al pueblo de Cuba. Yo no sé ¿eh?, a mí no me consta.

FZ: Creo que sí, pero estamos hablando no del pueblo de Cuba, sino de Fidel Castro, y estamos hablando no del pueblo venezolano, sino de Chávez.
No veo ningún beneficio, aunque tampoco veo costos excesivos. Veo pequeños costos, reales, pero no muy grandes. Y no veo ningún beneficio, y me parece que deberían de centrarse más en lo que es fundamental para el país. ¿Qué es fundamental para el país? Pues para empezar los doce millones de mexicanos que están en Estados Unidos, doce millones de ciudadanos mexicanos. Los otros son nuestros hermanos, todo lo que tú quieras, pero ya son ciudadanos americanos, estoy hablando de los doce, trece… Calderón corre el riesgo, de ser el primero, desde Ruiz Cortinez si no me equivoco, en haber dejado pasar su primer año de gobierno sin ir a Estados Unidos. Se dice fácil ¿eh? Fausto, pero son trece millones de mexicanos que están deportando, deteniendo, despidiendo de sus empleos; son objeto de redadas, le está yendo muy mal a la gente nuestra allá. ¿Y dónde está su presidente?

¿Ha habido invitaciones del gobierno de Estados Unidos al presidente Calderón?
Bueno, muchos presidentes de México –Zedillo, Salinas, Fox–, han ido a Estados Unidos, no necesariamente para ver al presidente, sino a visitar a las comunidades o a grupos empresariales o a muchas partes

Calderón no quiere ir. Porque no quiere, digamos, correr el riesgo de un enfrentamiento con el PRI, con el PRD, por ese motivo, y porque tomó una decisión, en mi opinión equivocada –pero que él tiene el derecho de tomar; en eso sí soy muy presidencialista, creo que el presidente de México conduce la política exterior, no el Senado–; él tomó la decisión de no meterse en el debate migratorio en Estados Unidos. Quiere volver a la vieja política priista de no opinar, no vaya a ser que ellos opinen, no vaya a ser que generemos anticuerpos…

Pero, al final de cuentas, es un derecho soberano del pueblo de Estados Unidos y de su gobierno resolver sobre sus asuntos internos.
Pues sí y no, porque tuvieron durante 22 años un acuerdo migratorio con México y, luego, ¿sabes cuál es el único país del mundo con el que tienen hoy un acuerdo migratorio, bilateral, negociado y firmado, el único? Con Cuba. Entonces no es un asunto interno de Estados Unidos.
Pero con Cuba por otras razones.
Por lo que tú quieras, pero tienen un acuerdo migratorio con el gobierno de Cuba, desde 1965. Es-

tados Unidos tuvo un acuerdo migratorio con nosotros de 1942 a 1965. Tuvieron un acuerdo migratorio con Japón a principios del siglo XX. Entonces, eso de que Estados Unidos no negocia sus temas migratorios no es cierto. Todo el mundo cabildea en Estados Unidos.

Me parece, pues, que es un error del presidente Calderón no querer dar la cara en Estados Unidos. Me parece que todavía no encuentran la definición de política exterior que quieren, creo que siguen reaccionando en función de la comentocracia, que le encanta inventar cosas. Incluso nuestro amigo Carlos Fuentes, que tanto queremos y todo, ha dicho varias veces –yo ya no estaba en la Secretaría, por tanto no me incumbe– que fue el embajador de México ante Naciones Unidas quien decidió la postura de México en el Consejo de Seguridad frente a Irak.

Carlos Fuentes fue embajador de México en París.
Estuvo en el Servicio Exterior muchos años. Él sabe muy bien que un embajador no decide nada, tú también lo sabes, Fausto. Las cosas de fondo ¿quién las decide? Las decide el presidente y en su caso, el secretario de Relaciones. ¿Quién decidió la postura de México frente a Irak? El presidente Fox. Y ¿quién fue el otro individuo que tuvo que ver con eso? El secretario Derbez. Punto. Adolfo Aguilar hizo un papel que cada quien puede juzgar como quiera, pero ¿pensar que él decidió esa política?, por favor. Tú fuiste embajador en dos países y sabes exactamente cuál es la ingerencia que un embajador tiene en las grandes decisiones de política exterior: nula.

Pero siempre tienes la libertad de decir que no e irte.
Por supuesto que puedes.

Es decir, si cumples, si eres absolutamente ortodoxo y te es entregada una orden con la cual no estás de acuerdo, tu puedes decir no.
Lo hizo Octavio Paz, cuando el 68. No recuerdo más embajadores que lo hayan hecho.

Que al final de cuentas fue lo que hizo Adolfo Aguilar Zínser, decir no. Y renunciar.
No toquemos el tema de su renuncia, porque no quisiera entrar ya en una discusión de otro tipo. A lo que voy simplemente es a esto: las cosas que se hicieron en materia del Consejo de Seguridad fueron decisiones que tomó Fox, aconsejado por sus dos secretarios de Relaciones. Se puede estar de acuerdo o en desacuerdo con ellas.

Tú ya no eras secretario.
No, yo salí dos meses antes. La política estaba trazada, yo y Fox la habíamos trazado. Estaba muy clara cuál era la política, pero no quiero tampoco negar ni regatear mérito a Derbez.

¿Por qué fue Luis Ernesto Derbez secretario de Relaciones Exteriores?
No lo sé muy bien, nunca me dio una explicación Fox –ni tenía por qué dármela– a quién nombraba en mi lugar; no me pidió mi opinión y no tenía por qué darme la suya. Me da la impresión que la razón principal fue que por haber vivido mucho tiempo Derbez fuera del país, Fox pensaba que tenía cierto "mundo", cosa que resultó cierta a medias. Y dos, porque es muy importante que el presidente, sobre todo hoy, se sienta cómodo con el secretario de Relaciones. ¿Por qué? Porque son muchos viajes obligatorios al año, no es de que quieras o no quieras, es a fuerza.

¿Fox se sentía cómodo contigo?
Muy cómodo conmigo.

¿Y Martha?
Mantengo una muy buena relación con ella ahora. Tuvimos nuestros desacuerdos, no pleitos.

Pero algunos de ellos bastante…
No, no. Fueron dos o tres desacuerdos que se zanjaron. No creo que Martha conspiró en contra mía ni mucho menos. No sé si era yo alguien con quien le gustaba pasar una tarde de domingo viendo películas, pero eso no era el caso. El caso era que el presidente de la República estuviera a gusto, cómodo con una persona con la que tiene que viajar horas y horas y horas…

Eso es muy difícil hacerlo.
Y muy seguido, porque son diez cumbres al año, Fausto, a las que se tiene que ir. Calderón, que no quería viajar, está viajando más que Fox, y hace muy bien en hacerlo.